

EL AZUD DEL MOLINO DE ABIEGO

José Luis CONTE SAMPIETRO*

RESUMEN.— En el río Alcanadre a su paso por Abiego se hallan los restos de un azud cuyos paramentos presentan las características propias de los aparejos de sillería de la arquitectura hispanomusulmana de la Marca Superior de al-Ándalus. Se trata de sillares bien escuadrados, dispuestos a soga y tizón, con predominio neto de sillares a soga, en hiladas regulares, con almohadillado rústico y margen perimetral plano. Estos rasgos y su comparación con otros paramentos de la Marca Superior fundamentan la hipótesis de que se trata de un azud de construcción islámica con una posible datación en el período califal (siglo X).

ABSTRACT.— The remains of a weir can be found on the Alcanadre River on its passage through Abiego, whose faces bear the typical features of ashlar stone bonds of the Spanish-Moslem architecture of the Upper March of al-Andalus. They are squared edged stones, placed by alternating headers and stretchers, with a clear predominance of headers, in regular rows, with rustic bolstering and flat perimeter margin. These features and their comparison with other faces of the Upper March support the hypothesis that this is an Islamic construction weir that probably dates back to the caliphate period (10th century).

* Licenciado en Medicina. Médico de atención primaria. jlconte@gmail.com

La arquitectura civil histórica ha sido menos estudiada que la religiosa. En el ámbito de la no religiosa, los castillos son las obras más conocidas. Las obras hidráulicas históricas han sido peor estudiadas, e incluso entre las hidráulicas los puentes lo han sido mejor que las presas o los azudes. No obstante, estas obras utilitarias hidráulicas (azudes, acueductos, molinos, sistemas de conducción, *qanats*,¹ acequias, fuentes...) son imprescindibles para la vida de las personas y por lo tanto su estudio es importante para el conocimiento de nuestra cultura y nuestra historia.

Ya desde la Antigüedad se construyeron obras de este género, las cuales tuvieron su continuidad en la época medieval, particularmente en al-Ándalus, con su avanzada *cultura del agua*. La datación de estas obras civiles es difícil debido a la inexistencia de elementos de arquitectura culta (arcos, piezas decorativas...) que permitan su asignación a un estilo determinado, así como a sus frecuentes reparaciones y a la escásima documentación referida a ellas. Las muestras de cerámica o las monedas son de gran importancia, pero casi siempre faltan. Por ello cobra especial interés como referencia cronológica el estudio de sus paramentos.

Hay que tener en cuenta que el proceso de construcción de muros defensivos prácticamente no difería del de acueductos, puentes² y azudes. Los azudes del Somontano, incluido este del molino de Abiego, han sido estudiados en conjunto por Antonio Naval.³

LOCALIZACIÓN

El azud se encuentra en el río Alcanadre (del árabe *al-Qanatir* 'los puentes'). Está situado en un bello entorno natural un centenar de metros aguas arriba del puente medieval de Abiego-Junzano.⁴

El paisaje de rocas, árboles y aguas claras de atractivo color azul verdoso acoge el mencionado puente, el azud objeto de la presente descripción y las ruinas de un

¹ Galerías para conducción de agua.

² PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, Madrid, CSIC, 1990, t. II, p. 576.

³ NAVAL MAS, Antonio, *Construcciones para la historia del Somontano en el Alto Aragón*, Huesca, Crema-illo, 1996, pp. 258-260.

⁴ Este puente se denomina en ocasiones, indebidamente, *de Famiñosa*, nombre de una fuente situada aguas arriba en la ladera izquierda del río Alcanadre.

molino. Se trata de un conjunto hermoso y tranquilo por la relativa dificultad de acceso, dada la profundidad del cauce y la inexistencia de camino de descenso.

HISTORIA

Enclavado en la Marca Superior de al-Ándalus, Abiego pasa a manos cristianas en 1095, según se documenta tras la capitulación de Naval ante los ejércitos feudales del rey Pedro I de Aragón y Pamplona.⁵

Una de las leyendas que hacen referencia a la conquista de Alquézar (al-Qasr) nos habla de los hermanos Isarre, mozárabes de Abiego cuyos padres son asesinados por los musulmanes. La sangrienta venganza de los hijos culmina en el ataque y la caída de Alquézar, formando parte del ejército del rey Sancho Ramírez de Aragón, con anterioridad al verano de 1067.

De esta misma comarca del Somontano oscense fueron originarias también Nuniolo y Alodia, mártires en tiempos de Jalaf ibn Rasid, señor de la Barbitaniya y fundador de Barbastro, que ordenó construir el castillo de Alquézar⁶ a principios del siglo IX. La tradición refiere a las hermanas como naturales de la próxima población de Adahuesca.

En las proximidades de Abiego, junto al río Isuala, se hallan los restos de una atalaya conocida localmente como *A Torraza*, denominación repetida en otros lugares de Aragón. Situada en la línea recta que une las poblaciones de Abiego y Bierge, de las que dista 3 y 1,5 kilómetros respectivamente, desde su altura eran visibles ambos núcleos.

Se conserva incompleta una hilada de sillares en su base, de planta rectangular, con grandes bloques irregulares rústicamente tallados y dispuestos a tizón. La longitud de estos es de 100-110 centímetros, con sección rectangular variable de hasta 45 centímetros de latitud por 32 de altitud. Entre los restos encontramos igualmente un bloque que, por su morfología y sus dimensiones, podría haber constituido el dintel de la puerta, que en tal caso sería monolítico.

⁵ UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón*, t. I: *La formación territorial*, Zaragoza, Anubar, 1981, p. 120.

⁶ DURÁN GUDIOL, Antonio, *Los condados de Aragón y Sobrarbe*, Zaragoza, Guara, 1988, p. 82.

Dada su situación estratégica, pudo tratarse de una atalaya en conexión con el Abiego musulmán. Los escasos restos conservados son coherentes con esta hipótesis por la referida disposición de grandes bloques a tizón en la base. Esta misma escasez dificulta, no obstante, extraer conclusiones firmes.

El Abiego islámico estaba ubicado entre las ciudades musulmanas de Huesca y Barbastro. Pertenece al distrito o *amal* de la Barbitaniya, con capital en Barbastro, cuyo límite occidental era el río Alcanadre.

Abundan en esta comarca los topónimos árabes (*Alcanadre, Azlor, Azara, Alquézar...*). Asimismo, hay en la zona obras antiguas que popularmente se atribuyen a los *moros*, y también a los *romanos*. Este es el caso del puente del Alcanadre que hay junto al azud objeto del presente estudio, conocido generalmente como *puente romano* y que, como ya se ha señalado, presenta una tipología medieval indiscutible. En el caso del azud del Molino de Abiego no consta memoria de atribución popular alguna.

Jesús Conte Oliveros señala que el 4 de junio de 1520 el maestre Pedro de Alce lay, de Huesca, afirmaba haber recibido 1500 sueldos por la construcción de un azud para el pueblo de Abiego.⁷ La capitulación, de la que se dice que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, es citada por Antonio Naval Mas, quien indica que “no ha sido posible localizarla”.⁸ Naval argumenta que no hay suficiente fundamento para poner en relación la capitulación mencionada con el azud del molino de Abiego, pues la cantidad de 1500 sueldos sería muy baja en relación con otras coetáneas. Abundando en esta desproporción, aun cuando se trata de obras diferentes, la ampliación llevada a cabo en la cabecera de la iglesia de Santa María la Mayor de Abiego en 1584 por Juan Torón se estipuló en un precio de 63 200 sueldos,⁹ lo que supone unas cuarenta y dos veces más.

Además, como se ha dicho, el tipo de aparejo que exhibe la obra del azud no remite al siglo XVI, sino más bien a la época islámica. El aparejo del XVI de la iglesia de Santa María la Mayor de Abiego, tanto el de la primera como el de la segunda fase de las obras, presenta características diferenciales muy claras con relación al del azud. En

⁷ CONTE OLIVEROS, Jesús, *Historia de Abiego*, Zaragoza, ed. del autor, 1968, p. 34.

⁸ NAVAL MAS, Antonio, óp. cit., p. 260.

⁹ CONTE SAMPIETRO, José Luis, *Santa María la Mayor de Abiego*, Huesca, Ayuntamiento de Abiego, 1999, pp. 30-31.

la iglesia, a diferencia de lo que ocurre en el azud, no existe ningún sillar almohadillado, las hiladas son menos regulares, se utiliza ocasionalmente el engatillado y son numerosas las marcas de cantero. Además, no hay sillares dispuestos a tizón y las dimensiones difieren entre unos sillares y otros y respecto a los del azud.

Tampoco se encuentra almohadillado en Abiego en la fuente (de datación probable entre el XVI y el XVII) ni en las casas solariegas de los siglos XVII y XVIII. Sí se han hallado una decena de sillares almohadillados en dos pajares. Son sillares de esquina no bien escuadrados en su cara interna, que se continúa con paramento de mampostería. Algunos presentan almohadillado en las dos caras externas de la esquina. Estas son construcciones de mucha menor entidad, de una antigüedad no superior a un siglo y de las que, a diferencia de lo que sucede en el caso del azud, existe memoria.

El documento de Pedro de Alcelay, que no se ha conseguido comprobar, podría referirse a otro azud, o tal vez a la reparación de este del molino. En el extremo cercenado de la pantalla de la presa hay una prominencia, quizá un machón, que hipotéticamente sería el resultado de una reparación tras el arrastre de la presa en el siglo XVI. En tal caso el precio no resultaría tan desproporcionadamente bajo, pero no tenemos ninguna certeza al respecto.

Aunque las principales vías de comunicación romanas (Osca-Ilerda) cruzaban al parecer el Alcanadre algo más al sur (Lascellas,¹⁰ puente romano de Pertusa), los caminos que cruzaban dicho río en su tramo norte debieron de adquirir importancia en la Edad Media, con toda seguridad ya desde la época árabe. En una de estas vías se ubicaron el azud y el molino de Abiego.¹¹ La situación de ambos junto al puente medieval (o viceversa) no puede ser casual.

El puente actualmente conservado es de una tipología gótica que apunta a su datación en el siglo XIII, pero hay que tener en cuenta que es posible que el original fuera de madera, ya que en al-Ándalus proliferaron los de ese material,¹² que se han perdido para siempre. La etimología del hidrónimo *Alcanadre* (*al-Qanatir* ‘los puentes’) es reveladora. El puente y el molino con su azud formarían así una unidad, y su valor y su justificación se potenciaban recíprocamente.

¹⁰ NAVAL MAS, Antonio, óp. cit., p. 54.

¹¹ Recibía la denominación de *senda de Trachineros* el camino que, descendiendo por la orilla izquierda del Alcanadre, lo cruzaba por el puente de Abiego-Junzano, situado junto al azud objeto del presente estudio.

¹² PAVÓN MALDONADO, Basilio, óp. cit., t. I, p. 92.

Debido a la profundidad del cauce del río Alcanadre en esta zona, no era factible la utilización de sus aguas para el regadío, de modo que la única función posible del azud sería proporcionar la fuerza motriz hidráulica necesaria para el funcionamiento del molino. Queda como incógnita una memoria toponímica próxima que indica la existencia de un batán en sus alrededores.

DESCRIPCIÓN

La presa o azud fue arrastrada por la corriente en su parte izquierda¹³ (fig. 1), y como resultado de este derrumbe quedó varado en el cauce del río, junto a la presa, un fragmento de gran tamaño constituido por un conglomerado de cal con su basamento de sillares. El azud medía poco más de 40 metros,¹⁴ de los cuales se mantienen en pie 33.

En la peña donde asentaba la presa en la orilla izquierda se observan varias hendiduras de anclaje, así como una pequeña canalización. Entre la presa y el molino situado aguas abajo en la orilla izquierda se aprecian los restos de un muro de bloques de talla irregular, rústicos, dispuestos a tizón. Se conservan tres hiladas, de las cuales la inferior, con una longitud de 25 metros, es la que mantiene un mayor número de blo-



Figura 1. Pantalla de la presa con su zona derrumbada.

¹³ Orilla izquierda según el sentido de la corriente. Corresponde al lado de Abiego.

¹⁴ Estos 40 metros se entienden medidos hasta el anclaje de la peña de la orilla izquierda. Pudo haber más estructuras en esa orilla, en cuyo caso el conjunto mediría unos 50 metros.

ques. Las dimensiones de estos bloques son considerables (profundidad de 70 centímetros, sección de 70 centímetros de altitud y latitud variable de 40 a 70), y entre ellos se aprecian restos de argamasa que engloba cantos de río. No presentan almohadillado. Todas estas características diferencian claramente este aparejo del de la presa.

Dada su situación, este muro debió de estar vinculado a la conducción de agua desde la presa hasta el molino. En las ruinas de este se aprecian estructuras de época relativamente reciente, ya que funcionó hasta iniciado el siglo XX. Asentado en la roca, se conserva el basamento de un pequeño muro de aspecto más antiguo con sillería exterior sin almohadillado y hormigón interior. También se aprecian canalizaciones y escaleras excavadas en la piedra.

El azud propiamente dicho consta de dos partes: un estribo o cuerpo de planta trapezoidal, en la orilla derecha, y la pantalla de la presa. Esta última se anclaba, pues, en el estribo en la orilla derecha y en la roca viva en la izquierda. La disposición estribo-pantalla reproduciría así la alternancia torre-muralla de las construcciones militares. Analizaremos por separado ambos componentes, que en realidad están perfectamente ensamblados.

El estribo de la orilla derecha

El estribo forma un cuerpo de planta poligonal que tiene altura decreciente conforme se aleja del cauce del río, hasta confluir con el terreno de la orilla derecha. Está colocado en el lado de Junzano, transversal al curso del río (fig. 2).

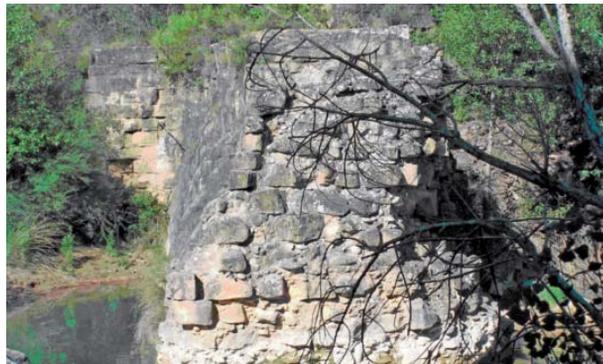


Figura 2. Pantalla de la presa, con sección troncopiramidal. Al fondo, el estribo de la orilla derecha.

Tiene forma poligonal con cinco lados:

- El lado interno se adentra en el cauce, continúa con la pantalla de la presa y sobresale de esta aguas abajo en forma de aleta de 2,5 metros al nivel del coronamiento. En esta aleta es evidente el desgaste de sillares producido por la corriente que vertía por coronamiento hasta que se produjo el arrastre de la presa (fig. 2).
- El lado externo, opuesto al anterior, confluye con el terreno de la orilla derecha del cauce.
- El lado interior¹⁵ está formado por dos segmentos de muro que forman un ángulo diedro. Estos dos lados tienen longitudes de 6 y 9 metros respectivamente. Por su disposición se enfrenta a modo de tajamar a las impetuosas crecidas del río Alcanadre.
- El lado exterior es plano. Mide 18 metros de longitud y va decreciendo en altura a medida que se aleja del cauce para confundirse con el terreno. Presenta el aparejo de sillares almohadillados más abundante y mejor conservado.

En todo este cuerpo del azud el aparejo es de sillares bien escuadrados, dispuestos a soga (figs. 5 y 6). Forman hiladas bastante uniformes con una altura de 30 a 36 centímetros. La longitud de los sillares oscila entre 50 centímetros y 1 metro.

La zona de mayor altura del estribo, colindante con la pantalla de la presa, tiene 14 hiladas y 4,5 metros de altura. El número de hiladas se va reduciendo conforme se eleva el terreno al alejarse del centro del cauce en dirección a la orilla.

La práctica totalidad de los sillares presenta un almohadillado rústico, muy bien conservado en general, con franja perimetral plana de una anchura constante de entre 7 y 8 centímetros (figs. 7 y 8). En este margen perimetral se observan marcas del repicado. El almohadillado es prominente, de hasta 6 centímetros.

En la aleta que sobresale de la presa aguas abajo se encuentra un sillar de grandes dimensiones, perfectamente escuadrado, no almohadillado y dispuesto a soga, que mide 157 centímetros de largo, con sección rectangular de 42 centímetros de altitud y 68 de latitud.

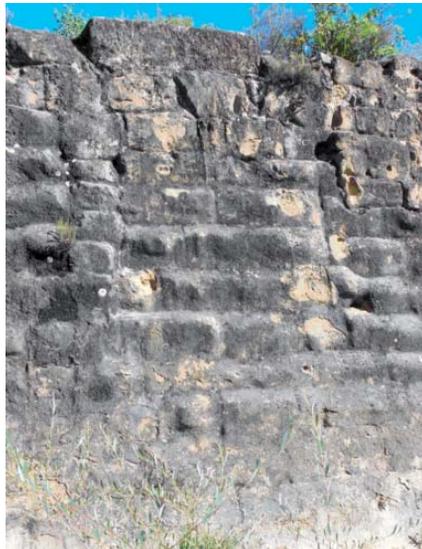
¹⁵ *Interior* se refiere a la cara del azud que está en contacto con el agua embalsada; *exterior*, a la cara opuesta, que mira aguas abajo.

La pantalla de la presa

La pantalla continúa el cuerpo de la orilla derecha hacia el cauce del río y fue arrastrada por la corriente en su extremo izquierdo. Se anclaba en la roca de la orilla izquierda, donde se aprecian perfectamente las profundas marcas excavadas de dicho anclaje.

Se conservan 15 metros de pantalla, que constituye un impresionante muro de 6 metros de altura, ataludado con escarpa escalonada¹⁶ tanto al interior como al exterior. La sección del muro es troncopiramidal (fig. 2). Su anchura en la base (5,5 metros) dobla la del coronamiento (2,7 metros) y casi iguala la altura de la presa (6 metros).

La sillería exterior recubre un conglomerado que incluye cantos rodados de río¹⁷ y bloques de piedra sin tallar dispuestos en estratos. En este conglomerado se introducen los sillares dispuestos a tizón, consiguiendo así un perfecto anclaje entre la sillería exterior y el hormigonado interno.



*Figura 3. Pantalla de la presa.
Sillares almohadillados a soga y tizón en la cara exterior.*

¹⁶ La escarpa escalonada se utilizaba en las construcciones militares andalusíes; así, en el basamento del castillo de Sádaba, en la fortaleza Califal de Gormaz, en la alcazaba de Mérida...

¹⁷ En aragonés denominados *glera*.

En el centro de la presa hay 14 hiladas de sillares dispuestos a soga y tizón con una alternancia que tiende a la regularidad (fig. 3). Las hiladas, de altura uniforme de 40 centímetros, constituyen un aparejo isódomo. La longitud de los sillares oscila entre 90 y 120 centímetros.

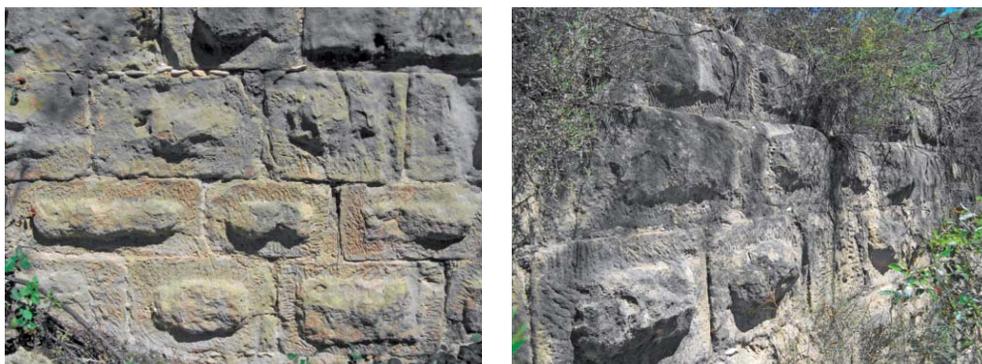
Se aprecia perfectamente el almohadillado en la mayoría de estos sillares, aunque tanto este como la escarpa escalonada han sido desgastados en la cara exterior de la presa por la acción del agua, al verter por coronamiento.

En la cara interior han sido arrastrados los sillares de recubrimiento en la zona central de la presa (fig. 2), de modo que aparece el conglomerado interno en una extensa área. No obstante, los sillares que permanecen en esta cara están menos erosionados que los de la exterior y muestran muy bien su disposición en escalera y el almohadillado rústico (fig. 4).

En el coronamiento de la presa se hallan 23 losas ciclópeas de una longitud de 2,65 metros. Su sección es de 60 por 70 centímetros y su peso ronda los 3000 kilogramos. Según Naval, se trata de las mayores losas del Somontano de Barbastro (fig. 4). Están dispuestas longitudinalmente en el sentido de la corriente, a tizón con respecto al muro que coronan. Presentan morfología biselada en el extremo interior y se sitúan a modo de tajamar frente a la corriente. Esta forma y, sobre todo, su gran peso les confieren estabilidad y resistencia al arrastre por las aguas del río. No presentan almohadillado.



*Figura 4. Coronamiento de la presa.
Losas ciclópeas y cara interior de la pantalla de la presa ataludada.*



Figuras 5 y 6. Sillares almojadillados a soga en la cara exterior del estribo de la orilla derecha.

En el interior de la base de la presa, por efecto del arrastre del muro que apoyaba en ella, han quedado expuestos los sillares de dicha base, perfectamente escuadrados. No se puede determinar la existencia de zampeado.

En la base de la pantalla, en la cara exterior de su parte derecha, se observa un aliviadero de forma cuadrangular actualmente obturado.

EL APAREJO DE SILLERÍA EN LA MARCA SUPERIOR DE AL-ÁNDALUS Y EN EL AZUD DE ABIEGO

Los rasgos típicos de los aparejos de sillería de la Marca Superior de al-Ándalus son sillares bien tallados y escuadrados, hiladas regulares y utilización habitual de almojadillado.¹⁸

El aparejo del azud de Abiego presenta todas estas características, con sillares bien escuadrados. En expresión de Naval, “su fábrica es de una rara precisión en el montaje”.¹⁹ Las hiladas son regulares, de altura prácticamente uniforme, sin muestras de engatillado, y la inmensa mayoría de los sillares presentan almojadillado rústico prominente de hasta 6 centímetros, con un margen perimetral plano de una anchura uniforme de entre 7 y 8 centímetros (figs. 7 y 8). En la pantalla de la presa se dispo-

¹⁸ CANTOS CARNICER, Álvaro y GIMÉNEZ FERRERUELA, Héctor, “La torre islámica de Mareca (Épila, Zaragoza)”, *Salduie*, 4 (2004), pp. 303-329, esp. p. 314.

¹⁹ NAVAL MAS, Antonio, óp. cit., p. 260.



Figuras 7 y 8. Sillares almohadillados en la cara exterior del estribo de la orilla derecha.

nen a soga, alternando con cierta regularidad con uno o dos tizones. En el estribo o cuerpo de la orilla derecha los sillares están a soga.

El estado de conservación es bastante bueno en general, con grado de erosión variable que depende de la zona: mayor en la cara exterior de la presa y escaso en la interior y en el estribo de la orilla derecha.

El almohadillado rústico se empleó sistemáticamente en la Marca Superior de al-Ándalus,²⁰ en contraste con su escaso uso en la Córdoba califal o en la Marca Media. La construcción del muro se realizaba colocando en primer lugar los paramentos de sillares en el exterior. A continuación se echaba el hormigón o argamasa en el espacio interior que delimitaban los sillares a modo de encofrado. Dicha argamasa, que en el caso del azud de Abiego contenía cantos rodados y bloques de piedra sin tallar dispuestos en estratos, penetraba entre las juntas y fraguaba en torno a los sillares dispuestos a tizón, estabilizando así el muro (fig. 2).

La cronología de las fortificaciones islámicas de la Marca Superior ha sido perfilada en líneas generales, pero siguen existiendo dudas²¹ y divergencias en cuanto a la datación emiral o califal de algunas de ellas. Así se expresa en el exhaustivo análisis contenido en el estudio de la torre islámica de Mareca realizado por Cantos Carnicer y Giménez Ferreruela que se referencia en la nota 18 y del cual se extraen los datos de la presente discusión, contrastados con los extraídos del *Tratado de arquitectura hispanomusulmana* de Pavón Maldonado y con la observación propia.

²⁰ PAVÓN MALDONADO, Basilio, óp. cit., t. I, p. 588.

²¹ CANTOS CARNICER, Álvaro y GIMÉNEZ FERRERUELA, Héctor, art. cit., p. 314.

Hay acuerdo en la datación emiral de la muralla de Huesca, los restos de la muralla de Bolea y el castillo de Balaguer. El castillo de Alberuela de Tubo y la *Iglesia* de Usón son clasificadas por algunos como emirales y por Sénac como califales. Tormos y San Mitel son considerados califales.

Alberuela de Tubo tiene una zona de sillería a soga²² con sillares almohadillados atribuida al periodo califal, yuxtapuesta al lienzo atizonado emiral. Dicha sillería con almohadillado rústico presenta notable similitud con la del azud del molino de Abiego, como he tenido ocasión de comprobar. Su disposición es también ligeramente ataludada.

Otras construcciones de la Marca Superior de época califal serían la muralla de Olite y la base del castillo de Sádaba. En el basamento de Sádaba se aprecian sillares almohadillados cuya tipología es muy parecida a la de los del azud de Abiego, lo que se puede comprobar fácilmente por observación directa. El actual castillo de Sádaba, pese a reconstrucciones posteriores, reproduce fielmente la planta califal primitiva, similar a la de la fortaleza califal de Trujillo.

Cabañero Subiza data en el siglo XI la torre de Biota y la de Tormos, así como una reforma de la muralla de Huesca. Galtier se refiere al “aparejo del año mil”, en el que incluye Alberuela, Piracés y la Gabarda.

En la torre de Obano (siglo XI) se hallan intercalados algunos sillares almohadillados, seguramente reutilizados, de aspecto parecido a los del azud de Abiego. También los hay en los restos del edificio prerrománico junto a la torre albarrana del castillo de Loarre, estos últimos con mucha menor prominencia y distinto aspecto que los de Abiego.

Navarro Espinach describe en el azud de la Rechuela, en La Zaida (Zaragoza), cinco hiladas de sillares almohadillados,²³ y atribuye el azud a una herencia del mundo andalusí. Sus medidas son 30 metros de longitud, 3 de anchura y 2 de altura.

En resumen, existen pocos datos cronológicos fiables para la datación precisa de los paramentos islámicos. No hay seguridad ni acuerdo en todos los casos entre los distintos autores, especialmente cuando, como ocurre muy frecuentemente, no se dispone de referencias en las fuentes escritas. No obstante, tanto el aparejo como la lógi-

²² PAVÓN MALDONADO, Basilio, *óp. cit.*, t. I, p. 659, fotos 5 y 6.

²³ NAVARRO ESPINACH, Germán, *La ribera baja del Ebro en la Edad Media*, disponible en el portal www.aragon.es.

ca histórica apuntan a que el azud de Abiego se habría realizado después de la época emiral, puesto que lo más plausible es que una obra utilitaria en el Alcanadre a su paso por Abiego sea posterior a la construcción de la muralla emiral de Huesca, así como a la fundación de Barbastro y Alquézar, todas ellas del siglo IX. Además, es evidente la analogía del aparejo del azud del molino de Abiego con obras catalogadas en general como califales, como el castillo de Alberuela de Tubo y la base del castillo de Sádaba.

CONCLUSIÓN

Pese a las dificultades para una datación precisa, la similitud de los paramentos del azud de Abiego con los de las obras militares de la Marca Superior de al-Ándalus avala la hipótesis de que podría tratarse de una obra islámica del periodo califal (siglo X).